

SUBSIDIOS

TALLER DE COMISIONES DE LA CLAR: DÍAS DE ENCUENTRO Y DE DISCERNIMIENTO

**Hna. Liliana Franco
Echeverri, ODN¹**

Todos los caminos de América confluyen en esta sala. Todos hemos llegado con una porción de nuestro territorio adherida a la piel, traemos las heridas que deja la guerra, la violencia que no cesa y que estos últimos dos meses, nos ha arrebatado a algunos de nuestros hermanos en México, en Haití... Hemos sido testigos de la corrupción que sigue permeando nuestros países y del afán de unos pocos por acaparar lo que a todos corresponde. Hemos visto las secuelas del narcotráfico y la violencia; de la discriminación, el racismo y la xenofobia.

Palpamos las secuelas que dejan el hambre y esta innegable crisis alimentaria, que padecen ya, en las orillas más empobrecidas de nuestro continente muchas personas y que arrebató la vida de tantos niños. Todos venimos de vivir, de abrazar nuestra condición de ve-

cinos y conciudadanos. Y estamos aquí como lo que somos, creyentes, laicos y religiosos y queremos servir durante este trienio a la Vida Religiosa del Continente.

La Vida Religiosa en su específica belleza y en su diversidad se constituye en un don para la Iglesia, ella es en medio del pueblo de Dios: mística, misión y profecía. Todos venimos de ver tantas religiosas y religiosos radicalmente comprometidos, bondadosamente hermanos de su pueblo, serenamente caminantes que acompañan desprovistos de bitácoras y de actitudes colonizadoras. Pero, no podemos negar que la nuestra es también una Vida Religiosa, muchas veces agobiada por las urgencias apostólicas, en ocasiones asfixiada por el peso de lo institucional y con frecuencia saturada por la acomodación y el consumismo.

¿A qué estamos llamados justo en esta hora de la historia, cuando el alba nos aproxima la Buena Noticia y nos ubica en condición de enviados por los caminos? En esta hora colmada de mujeres, que evidencian con su testimonio que permanecer es una forma de resistencia y que la paciente espera es la expresión del más radical amor.

Llamados a abrazar la minoridad como una gracia nueva, que nos libera de suficiencias enquistadas y nos dispone a caminar con otros en gratuidad y humildad. A transitar ese proceso espiritual que nos libera del individualismo y nos hace

¹ Mujer, hermana y discípula. Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica, Universidad Pontificia Bolivariana. Provincial Orden de la Compañía de María, Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

entrar alegres en la mística del nosotros, ahí donde el protagonismo lo tiene el Espíritu.

Hemos sido convocados al Taller de Comisiones de la CLAR. A ese espacio en el que constatamos nuestra diversidad y hacemos un acto de fe, en que ahí reside nuestra fuerza. A ese en el que soñamos, lo que está porvenir y la urgencia del Reino nos reviste de razones para crear, proponer y abrir nuevos caminos. En este contexto y haciendo memoria de la *Evangelii Gaudium*, podríamos decir con el papa Francisco “el tiempo es superior que el espacio”².

En el escenario sociopolítico suelen privilegiarse “los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos”³. La consecuencia es que se toma posesión de los espacios de poder y autoafirmación. Pero nosotros creemos que hay otra forma de movilizar la historia, de insertarnos en la realidad, de caminar con nuestro pueblo:

“Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de

ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad”⁴.

Este principio sociopolítico se puede aplicar a la evangelización y a esta travesía común que nos aventuramos a realizar a lo largo de estos tres días y claro está, por los próximos tres años. ¿A qué estamos llamados? a “asumir los procesos posibles y el camino largo”⁵.

Pero eso supondrá que acojamos sin miedo nuestra minoridad, nuestra realidad concreta y limitada, la verdad de nuestra historia. Que nos narremos sin miedo lo que somos, el lugar desde el que partimos y que soñemos lo que nos desborda, lo que nos conduce más allá y nos moviliza. Estos serán días para el discernimiento. Todo proceso de planificación supone discernir, buscar sin tregua la Voluntad de Dios y tejer la red de la colaboración, de la ayuda mutua y la complementariedad.

Estos días, estamos convidados a la dinámica del encuentro y la relación que nos exige ser conscientes del propio don, pero supone abandonar la tentación de sentirnos superiores a los demás. El imperativo es uno: en la experiencia de la propia identidad y con consciencia de la innegable diferencia, todos llamados a la unidad.

Este hoy de la Iglesia y de la Vida Religiosa es, sin duda, un tiempo de gracia, propicio para la conversión, pero exige aprender a situarse, reaprender el arte de la relación, ubicarse en el lugar de las

² Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 222.

³ *Ibíd.*, 223.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*, 224.

víctimas y caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, más sinodal, más sencillamente fraterno, en el que haya lugar para todos.

Es un imperativo el que, durante estos días, podamos hacer lectura de fe, lectura encarnada y compasiva de la realidad que nos convoca: educación, trata, ecología, migrantes... No se trata solo de un análisis crítico de la realidad, se trata también de hacer una experiencia mística, que nos permita situarnos en condición de Discípulos y como las Mujeres del Alba, dispuestos a la salida misionera, al camino inédito, pero en compañía del Espíritu que está dispuesto a fecundar todo lo que surja en el vientre de lo comunitario.

Durante estos días, será necesario escuchar el grito. Por eso, los invito a que dejemos resonar este poema de Benjamín González Buelta:

Dentro de tu grito en la cruz caben todos nuestros gritos, desde el primer grito del niño hasta el último quejido del moribundo. Cuando la palabra es pequeña e incapaz para expresar tanto dolor nuestro, el cuerpo y el espíritu se unen en este espasmo descoyuntado. En tu grito de hombre comprometido por la nueva justicia, denuncias a los vientos de todas las épocas los sufrimientos encerrados en las salas de tortura clandestina y los llantos ahogados en la intimidad de corazones justos sin salida, todos los atropellos contra minorías impotentes y la explotación de hombres amordazados por leyes, máquinas, amos y fusiles. En tu grito oímos la protesta de Dios contra todas las violaciones de sus hijos. En ti grita el Espíritu crucificado por los tribunales, sinagogas e imperios por los siglos que quieren enmudecer el futuro libre y justo. La rebeldía joven de América Latina, las mayorías negras de Sudáfrica, se unen a tu denuncia crucificada. Dentro

de tu grito lanzado al cielo encomiendan su vida en las manos del Padre todos los que se sienten abandonados en un misterio incomprensible. Desde el desconcierto lanzado como queja de los que experimentaron tu amor alguna vez, pero se sienten abandonados ahora, y solo en la lucha contigo esperan su salida, desde todas las noches del espíritu, llega hasta tus manos de Padre nuestro grito. En ese grito tuyo último, dolor de hombre y dolor de Dios, inclinamos agotados la cabeza y te entregamos el espíritu cuando llegamos a nuestros límites, donde se extinguen los esfuerzos y los días y donde empezamos a resucitar contigo.

Que durante estos días de encuentro y de discernimiento, resuene el grito de nuestro pueblo y el de la Vida Religiosa que está en las orillas más complejas de nuestro Continente. Y que nosotros no seamos sordos a ese grito.

Gracias a la Conferencia de Religiosos de Bolivia por acogernos.

En manos de Nuestra Señora de Copacabana, la Virgen a la que acuden las mujeres y los hombres del ande, pongamos este encuentro. Que podamos disponernos para que el Señor pueda comunicarse. Renovar la conciencia de que es el Señor quien nos hermana. Alimentar la certeza de que la CLAR somos todos. Adentrarnos en la realidad con una mirada creyente, encarnada, esperanzada y liberadora. Ver en "la noche" el espacio de lo inédito. Y en el alba el horizonte en el que se renueva la esperanza.

En nombre de la Presidencia de la CLAR de Olavo, Inés, José, Carmen y Daniela, Bienvenidas, bienvenidos.
Bolivia, 15 de septiembre de 2022